



RITUAL DEL MATRIMONIO



Santa Teresa de Jesús
Tres Cantos

RITUAL DEL MATRIMONIO

**PARROQUIA DE SANTA TERESA
DE JESÚS DE TRES CANTOS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DENTRO DE LA MISA

FORMULARIO PRIMERO

RITOS INICIALES

PRIMER MODO

47. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color de la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

48. Luego se hace la procesión hacia el altar: preceden los ayudantes, sigue el sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos los padres y dos testigos, hasta el lugar que tienen preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento.

49. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

50. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

SEGUNDO MODO

51. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color de la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

52. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

53. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

SALUDO

54. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz y saluda a la asamblea del modo acostumbrado.

SE OMITE EL ACTO PENITENCIAL

ORACIÓN COLECTA

Sacerdote: Oremos.

Escucha nuestras súplicas, Señor,
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,

y hazlos fuertes en la mutua caridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Todos se sientan para iniciar la Liturgia de la Palabra. Los lectores designados deben acercarse hasta el ambón (lugar donde se proclama la Palabra de Dios).

LITURGIA DE LA PALABRA

59. La liturgia de la palabra se realiza en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del Apocalipsis en Tiempo Pascual. Se elegirá siempre por lo menos una de las lecturas que hablen explícitamente del Matrimonio, las cuales están señaladas con un asterisco (*).

60. [...] Aquí se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio en el misterio de la salvación.

Si el Matrimonio se celebre en uno de los días en los que las lecturas no pueden ser modificadas, han de leerse las propias del día.

PRIMERA LECTURA

Se elegirá una de las siguientes lecturas

(1) Lectura del libro del Génesis 1, 26-28. 31a

Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, los reptiles de la *tierra*. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: *Sed fecundos y multiplicaos*, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra. Vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

(2) Lectura del libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él, que le ayude. Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que lo ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, y que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que le había sacado a Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: *¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón.* Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

(3) Lectura del libro del Génesis 24, 48-51.58-67

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán: *Me incliné en adoración al Señor, bendiciendo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Ahora, pues, si queréis ser benévolo y leales con mi amo, decídmelo; y si no, decídmelo también, para actuar en consecuencia.* Labán y Betuel le contestaron: *El asunto viene del Señor; nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.* Llamaron a Rebeca y le preguntaron: *¿Quieres ir con este hombre?* Ella respondió: *Sí.* Entonces despidieron a Rebeca, a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus acompañantes. Y bendijeron a Rebeca diciendo: *Tú eres nuestra hermana, crece mil y mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos.* Rebeca y sus doncellas se levantaron,

montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así el criado de Abrahán tomó a Rebeca y se fue. Isaac se había trasladado del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello. Ella dijo al criado: *¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?* Respondió el criado: *Es mi amo.* Entonces ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

(4) Lectura del libro de Tobit 7, 6-14

En aquellos días, Ragüel se levantó de un saltó y, con lágrimas en los ojos, besó a Tobías y le dijo: *Bendito seas, hijo. Tienes un padre bueno y noble. ¡Qué desgracia que un hombre tan honrado y generoso se haya quedado ciego!* Y echándose al cuello de su pariente Tobías, lloró de nuevo. También lloraban Edna, su mujer, y Sara, su hija. Entonces Ragüel sacrificó un carnero y los hospedó con suma cordialidad. Después de bañarse y lavarse las manos, se sentaron a la mesa. Tobías dijo entonces a Rafael: *Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi pariente Sara.* Ragüel lo oyó, y dijo al joven: *Come, bebe y disfruta esta noche. Tú eres quien más derecho tiene a casarse con Sara. No podría yo dársela a otro, puesto que tú eres el pariente más próximo. Pero debo decirte la verdad, hijo. Ya se la he dado en matrimonio a siete parientes y todos murieron la noche de la boda. Ahora, hijo, come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros. Pero Tobías insistió: *No comeré ni beberé hasta que tomes una decisión sobre lo que te he pedido.* Ragüel respondió: *De acuerdo. Te la doy por esposa según lo prescrito en la ley de Moisés. Dios ordena que sea tuya. Recíbela. Desde ahora sois marido y mujer. Tuya es**

desde hoy para siempre. Hijo, que el Señor del cielo os ayude esta noche y os conceda misericordia y paz. Llamó Ragüel a su hija Sara y, cuando ella estuvo presente, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías diciendo: Tómalala por mujer según lo previsto en la ley de Moisés. Tómalala y llévala con bien a la casa de tu padre. Que el Dios del cielo os conserve en paz y prosperidad. Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papel y escribió el contrato del matrimonio: Sara será entregada por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés. Después de esto comenzaron a cenar.

(5) Lectura del libro de Tobit 8, 4b-8

En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara: Levántate, mujer. Vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja. Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así: Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielos y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana. Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él”. Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vez. Los dos dijeron: Amén, amén.

(6) Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica

sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

(7) Lectura del libro del Eclesiástico 26, 1-4.13-16

Dichoso el marido de una mujer buena; el número de sus días se duplicará. Mujer valerosa es la alegría de su marido, él vivirá en paz todos los años de su vida. Una mujer buena es una herencia valiosa que toca en suerte a los que temen al Señor: sean ricos o pobres, su corazón estará contento y llevarán siempre la alegría en el rostro. El encanto de la mujer complace a su marido, y su ciencia lo reconforta. La mujer silenciosa es un don del Señor, la mujer bien educada no tiene precio. La mujer honesta duplica su encanto, es incalculable el valor de la que sabe controlarse. Sol que sale por las alturas del Señor es la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada.

(8) Lectura del libro de Jeremías 29, 5-7

Así dice el Señor: Construid casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos y dad vuestras hijas en matrimonio para que engendren hijos e hijas. Multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra.

(9) Lectura del libro de Jeremías 31, 31-32a.33-34

Ya llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano

para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor—oráculo del Señor. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días—oráculo del Señor—: pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: ‘Conoced al Señor’, pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor—oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

(10) Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-10. 14. 16a; 8, 6-7a

¡Un rumor...! ¡Mi amado! Vedlo, aquí llega, saltando por los montes, brincando por las colinas. Es mi Amado un gamo, parece un cervatillo. Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía. Habla mi Amado y me dice: —Levántate, amada mía, hermosa mía y ven. Paloma mía, en las oquedades de la roca, en el escondrijo escarpado, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz: es muy dulce tu voz y fascinante tu figura. Mi amado es mío y yo soy suya. Grábame como sello en tu corazón, grábame como un sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte; es cruel la pasión como el abismo; sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas. Las aguas caudalosas no podrán apagar el amor, ni anegarlo los ríos.

(11) Lectura del libro de Rut 1, 16-17

En aquel tiempo, Rut respondió a Noemí: *No insistas en que vuelva y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; moriré donde tú mueras, y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos.*

En caso de que el Matrimonio se celebre en Tiempo Pascual, la Primera Lectura ha de escogerse de los Hechos de los Apóstoles o del Libro del Apocalipsis que están entre el elenco de Segundas Lecturas.

SALMO RESPONSORIAL

(1) Salmo 32

Lector: La misericordia del Señor llena la tierra.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra.

Lector: Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él escogió como heredad.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra.

Lector: Nosotros aguardamos al Señor;
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra.

Lector: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra.

(2) Salmo 33

Lector: Bendigo al Señor en todo momento.

Todos: Bendigo al Señor en todo momento.

Lector: Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Todos: Bendigo al Señor en todo momento.

Lector: Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Todos: Bendigo al Señor en todo momento.

Lector: Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

Todos: Bendigo al Señor en todo momento.

Lector: El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos: Bendigo al Señor en todo momento.

(3) Salmo 102

Lector: El Señor es compasivo y misericordioso.

Todos: El Señor es compasivo y misericordioso.

Lector: Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Todos: El Señor es compasivo y misericordioso.

Lector: El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen.

Todos: El Señor es compasivo y misericordioso.

Lector: Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza.

Todos: El Señor es compasivo y misericordioso.

(4) Salmo 111

Lector: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Todos: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Lector: Dichosos quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

Todos: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Lector: En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Todos: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Lector: Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.

El recuerdo del justo será perpetuo.

Todos: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Lector: No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Todos: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Lector: Reparte limosna a los pobres,
su caridad es dura por siempre
y alzaré la frente con dignidad.

Todos: Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

(5) Salmo 127

Lector: Dichosos los que temen al Señor.

Todos: Dichosos los que temen al Señor.

Lector: Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás el fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Todos: Dichosos los que temen al Señor.

Lector: Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Todos: Dichosos los que temen al Señor.

Lector: Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor:

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

Todos: Dichosos los que temen al Señor.

(6) Salmo 144

Lector: El Señor es bueno con todos.

Todos: El Señor es bueno con todos.

Lector: El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Todos: El Señor es bueno con todos.

Lector: Que todas tus criaturas te den gracias, Señor;
que te bendigan tus fieles.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

Todos: El Señor es bueno con todos.

Lector: El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Todos: El Señor es bueno con todos.

(7) Salmo 148

Lector: Alabad el nombre del Señor.

Todos: Alabad el nombre del Señor.

Lector: Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto;
alabadlo, todos sus ángeles; alabadlo, todos sus ejércitos.

Todos: Alabad el nombre del Señor.

Lector: Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes;
alabadlo, espacios celestes,
y aguas que cuelgan en el cielo.

Todos: Alabad el nombre del Señor.

Lector: Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros;
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Todos: Alabad el nombre del Señor.

Lector: Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños.

Todos: Alabad el nombre del Señor.

Lector: Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Todos: Alabad el nombre del Señor.

SEGUNDA LECTURA

(1) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-35. 37-39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

(2) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2. 9-18

Hermanos:

Os exhorto, pues, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; éste es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervo-

rosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poneos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente; en la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteos en paz con todo el mundo.

(3) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 1b-3a. 5-7. 13

Hermanos:

Nosotros no debemos buscar la satisfacción propia. Que cada uno de nosotros busque agradar al prójimo en lo bueno y para edificación suya. Tampoco Cristo buscó su propio agrado. Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús; de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe, para que desbordéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

(4) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos

son miembros de Cristo? En cambio, el que se une al Señor es un espíritu con Él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

(5) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 10-14

Hermanos:

A los ya casados les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con el marido; y que el marido no repudie a la mujer. A los otros les digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer no creyente y ella está de acuerdo en vivir con él, que no la repudie. Y si una mujer tiene un marido no creyente, y él está de acuerdo en vivir con ella, que repudie al marido, pues el marido no creyente se santifica por la mujer y la mujer no creyente se santifica por el hermano; si fuera de otro modo, vuestros hijos serían impuros, y de hecho son santos.

(6) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 31—13, 8a

Hermanos:

Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los más necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

(7) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 4-13

Hermanos:

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

(8) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humil-

des y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un Bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

(9) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5,2a.21-33

Hermanos:

Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios.

[Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a su maridos en todo.]

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

(10) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4,4-9

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponadlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios

(11) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

(12) Lectura de la carta a los Hebreos 13, 1-4a. 5-6b

Hermanos:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, *hospedaron* a los ángeles. Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne. Que todos respeten el matrimonio. Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: Nunca te dejaré ni te abandonaré; así tendremos valor para decir: El Señor es mi auxilio: nada temo.

(13) Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 1-9

Queridos hermanos:

Las mujeres estén a disposición de sus propios maridos, de modo que, si hay algunos que son reacios a la Palabra, se convengan por la conducta de las mujeres y sin necesidad de palabras, asombrados, fijándose en vuestra conducta intachable y respetuosa. Que vuestro adorno no sea lo exterior, los peinados complicados, las joyas de oro, ni los vestidos lujosos, sino la profunda humanidad del corazón en la incorruptibilidad de un espíritu apacible y sereno; eso sí que es valioso ante Dios. Pues así se adornaban también antaño las santas mujeres que tenían puesta su esperanza en Dios, con actitud de disponibilidad para con sus propios maridos; por ejemplo, Sara obedeció a Abrahán llamándolo Señor: vosotras os asemejáis a ella cuando hacéis el bien, pero sin temor alguno. Igualmente, los maridos, en la convivencia con la mujer, sabiendo que es más delicada, demuestren estima hacia ella como coherederas que son también de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren ningún obstáculo. Y por último, tened todos tener el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos,

tened un corazón compasivo y sed humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

(14) Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 18-24

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Cuanto pidamos lo recibimos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

(15) Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-12

Queridos hermanos:

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A

Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

(16) Lectura del libro del Apocalipsis 19, 1. 5-9a

Yo, Juan, oí en el cielo como el vocerío de una muchedumbre, que decía: ¡Aleluya! *La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios. Y salió una voz del trono que decía: Alabad a nuestro Dios sus siervos todos, los que lo teméis, pequeños y grandes. Y oí como el rumor de una muchedumbre inmensa, como el rumor de muchas aguas, y como el fragor de fuertes truenos, que decían: Aleluya. Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Llegó la boda del Cordero, su Esposa se ha embellecido, y se le ha concedido vestirse de lino resplandeciente y puro —el lino son las buenas obras de los santos.—Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero.*

ALELUYA / VERSÍCULO (V)

(1) 1Jn 4, 7b

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

(2) 1Jn 4, 8b y 11

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

(3) 1Jn 4, 12

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

(4) 1Jn 4, 16

Quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

EVANGELIO

(1) Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: *Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.*

(2) Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.*

(3) Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa; y se derrumbó. Y su ruina fue grande.* Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

(4) Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 3-6

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: *¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? Él les respondió: ¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.*

(5) Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 35-40

En aquel tiempo, un fariseo, doctor de la ley, preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: *Maestro, ¿cuál es el mandamiento princi-*

pal de la ley? Él le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Estos mandamientos sostienen toda la Ley y los Profetas.

(6) Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 6-9

En aquel tiempo dijo Jesús: Al principio de la creación “Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.” De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

(7) Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: *No tiene vino.* Jesús le dice: *Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora.* Su madre dice a los sirvientes: *Haced lo que él diga.* Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: *Llenad las tinajas de agua.* Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: *Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.* Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dice: *Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.* Este

fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

(8) Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.*

(9) Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.*

(10) Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: *No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y*

yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos.

61. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del Sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

RITO DEL MATRIMONIO

63. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os

da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

ESCRUTINIO

64. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

Sacerdote: N y N, ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

Contrayentes: R Sí, venimos libremente.

Sacerdote: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

Contrayentes: Sí, estamos decididos.

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada.

Sacerdote: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Contrayentes: Sí, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

65. El sacerdote los invita a expresar el consentimiento:

Sacerdote: Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

PRIMERA FÓRMULA

Novio: Yo, N., te recibo a ti, N., como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Novia: Yo, N., te recibo a ti, N., como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

FÓRMULA SEGUNDA

Novio: N., ¿quieres ser mi mujer?

Novia: Sí, quiero.

Novia: N., ¿quieres ser mi marido?

Novio: Sí, quiero.

Novio: N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

Novia: N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

FÓRMULA TERCERA:

Novio: Yo, N., te recibo a ti, N., como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

Novia: Yo, N., te recibo a ti, N., como legítimo marido mío, y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

FÓRMULA CUARTA:

Sacerdote: N., ¿quieres recibir a N. como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

Novio: Sí, quiero.

Sacerdote: N., ¿quieres recibir a N. como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

Novia: Sí, quiero.

FÓRMULA MOZÁRABE:

Esta fórmula se situará al final del rito toda seguida, puesto que en caso de escogerla es necesario hacer todos los ritos unidos.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Sacerdote: El Señor confirme con su bondad este consentimiento vuestro que habéis manifestado ante la Iglesia y os otorgue su copiosa bendición. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso confirme este consentimiento mutuo que os habéis manifestado ante la Iglesia y, en Cristo, os dé su bendición, de forma que lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.

Sacerdote: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

70. En este momento, según las costumbres locales, el esposo levanta el velo con que la esposa cubre su rostro.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

Sacerdote: El Señor bendiga + estos anillos que vais a entregaros uno al otro en señal de amor y de fidelidad.

Todos: Amén.

O bien:

Sacerdote: Bendice +, Señor, estos anillos para que quienes los lleven cumplan siempre tu voluntad, se

guarden íntegra fidelidad el uno al otro y vivan en paz amándose siempre.

Todos: Amén.

O bien:

Bendice + y santifica, Señor, el amor de N. y N., y que estos anillos, signo de fidelidad, les recuerden su promesa de amor mutuo.

Según la oportunidad, asperja los anillos y se los entrega.

Esposo: N., recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Esposa: N., recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

Sacerdote: Bendice +, Señor, estas arras, que N. y N. se entregan, y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

Esposo: N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

Esposa: N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este momento, toda la asamblea eleva sus peticiones a Dios. Se pueden tomar de los siguientes modelos o se pueden redactar, teniendo cuidado de que no falten las siguientes peticiones y que se guarde el siguiente orden: 1ª por la Iglesia; 2ª por los nuevos esposos; (3ª por los difuntos); 4ª por los presentes.

PRIMERA OPCIÓN

- Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Oremos.
- Por los nuevos esposos **N.** y **N.:** para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia.
- Por nuestro hermano **N.:** para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías.
- Por nuestra hermana **N.:** para que sea siempre irrepreensible en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.
- Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad.
- Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad.

SEGUNDA OPCIÓN

- Para que todo el pueblo cristiano crezca en santidad.
- Para que nuestros hermanos N. y N., que se han unido en Matrimonio, vivan con salud y prosperidad.
- Para que su Matrimonio sea santificado como el de Caná de Galilea.
- Para que Dios les dé hijos que sean su gozo y su corona
- Para que tengan un amor perfecto y una paz y felicidad estables.
- Para que los que se preparan al Matrimonio sean conscientes de las exigencias de fidelidad y amor
- Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean fermento de paz.

TERCERA OPCIÓN

- Por la santa Iglesia: para que sea rica en frutos del Espíritu Santo, conserve siempre el gozo, la paz y el amor, y manifieste al mundo la presencia de Cristo.
- Por todos los hogares de la tierra, por todos los esposos, los padres y los hijos, por los ancianos y los huérfanos, por las familias que no tienen hogar, y por los esposos que viven separados.
- Por los nuevos esposos N. y N.: para que guarden inquebrantable la fidelidad que se han prometido.
- Por los nuevos esposos: para que Dios bendiga su amor con el brote de nuevas vidas que los alegren y los apoyen en su ancianidad.

- Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad.
- Por todos los presentes, y especialmente por los familiares y amigos de estos nuevos esposos: para que participemos aquí en su felicidad y seamos admitidos con ellos a la dicha eterna. Roguemos al Señor.

CUARTA OPCIÓN

- Por la santa Iglesia: para que difunda en todas las familias el fermento del Evangelio.
- Por todas las naciones y sus habitantes: para que la paz de Cristo se extienda a toda la familia humana, y los gobernantes sepan subordinar sus ambiciones particulares al bienestar de todos.
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares: para que el Señor sea su fuerza.
- Para que la unión de estos esposos sea ante los hombres un signo vivo del amor de Cristo hacia su Iglesia.
- Para que su amor se vea enriquecido con una descendencia feliz.
- Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

Después se dice el Credo, si las rúbricas lo prescriben.

LITURGIA EUCARÍSTICA

76. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, según la oportunidad.

BENDICIÓN NUPCIAL

80. Dicho el Padre nuestro y omitiendo Líbranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, lo cual nunca se omite. En la fórmula de invitación, si uno de los esposos o ambos no comulgan, se omiten las palabras entre corchetes. En el último párrafo de la oración, las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

81. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar, y se arrodillan. El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Queridos hermanos, roguemos humildemente al Señor que derrame la gracia de su bendición sobre estos hijos suyos, que acaban de contraer Matrimonio en Cristo, y a los que unió en santa alianza, [por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo que van a recibir] los haga perseverar en un mismo amor.

O bien:

Pidamos, hermanos, a Dios que santifique y ratifique con su bendición el Matrimonio que sus siervos N. y N. acaban de celebrar en el Señor [y que, al participar de

un mismo pan y de un mismo cáliz, se fortalezca y acreciente su unión matrimonial].

Todos, durante unos momentos, oran en silencio.

82. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada, y, desde el comienzo de la creación, hiciste al hombre a tu imagen y le diste la ayuda inseparable de la mujer, de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne, enseñándonos que nunca será lícito separar lo que quisiste fuera una sola cosa.

Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial con un gran Misterio y has querido prefigurar en el Matrimonio la unión de Cristo con la Iglesia.

Oh Dios, que unes la mujer al varón y otorgas a esta unión, establecida desde el principio, la única bendición que no fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos, que, unidos en Matrimonio, piden ser fortalecidos con tu bendición:

Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, para que tu amor, derramado en sus corazones, los haga permanecer fieles en la alianza conyugal. Abunde en tu hija N. el don del amor y de la paz, e imite los ejemplos de las santas mujeres, cuyas alabanzas proclama la Escritura. Confíe en ella el corazón de su esposo, teniéndola por copartícipe y coheredera de una misma gracia y una

misma vida, la respete y ame siempre como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te pedimos también que estos hijos tuyos permanezcan en la fe y amen tus preceptos; que, unidos en Matrimonio, sean ejemplo por la integridad de sus costumbres; y, fortalecidos con el poder del Evangelio, manifiesten a todos el testimonio de Cristo; [que su unión sea fecunda, sean padres de probada virtud, vean ambos los hijos de sus hijos] y, después de una feliz ancianidad, lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial.

Por Jesucristo nuestro Señor. ✠ Amén.

O bien:

Padre santo, autor del universo, que creaste al hombre y la mujer a tu imagen, y has bendecido la unión matrimonial. Te rogamos humildemente por estos hijos tuyos que hoy se unen en alianza de bodas.

Descienda, Señor, sobre esta esposa **N.** y sobre su esposo **N.** tu abundante bendición, y que la gracia de tu Espíritu Santo inflame desde el cielo sus corazones, para que en el gozo de su mutua entrega se vean rodeados de hijos, riqueza de la Iglesia.

Que en la alegría te alaben, Señor, y en la tristeza te busquen; en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda y en la necesidad sientan cercano tu consuelo; que participen en la oración de tu Iglesia, y den testimonio de ti entre los hombres; y, después de una feliz anciani-

dad, lleguen al reino de los cielos con estos amigos, que hoy les acompañan. Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Padre santo, que has creado al hombre y a la mujer para que, siendo los dos una sola carne y un solo corazón, sean imagen tuya y realicen su misión en el mundo. Padre santo, que para revelar tus designios quisiste que el amor del hombre y la mujer fuera signo de la alianza que estableciste con tu pueblo, y que la unión de los esposos en el sacramento del Matrimonio manifestara las bodas de Cristo con la Iglesia.

Extiende tu mano protectora sobre estos hijos tuyos N. y N. y derrama en sus corazones la gracia del Espíritu Santo. Que a lo largo de su nueva vida común, santificada por este sacramento, se comuniquen los dones de tu amor; y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia, sean en verdad un solo corazón y un solo espíritu. Concédeles, Señor, mantener con su trabajo la vida de su hogar, y educar a sus hijos según el Evangelio, para que formen parte de tu familia santa. Colma de bendiciones a tu hija N., para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre, y sea el alma y la alegría del hogar. Bendice también a tu hijo N., para que cumpla su misión de esposo fiel y padre solícito. Concede, Padre santo, a quienes se han unido ante ti [y desean acercarse a tu mesa] participar un día en la alegría del banquete eterno.

FORMULARIO MOZÁRABE

ESCRUTINIO

Sacerdote: Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación: ¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

Contrayentes: Lo declaramos.

Sacerdote: ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

Contrayente: Lo prometemos.

Sacerdote: ¿Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

Contrayentes: Lo prometemos.

CONSENTIMIENTO

Sacerdote: Ahora, pues, contraed Matrimonio ante la santa Madre Iglesia, representada por todos los que estamos aquí reunidos.

En primer lugar interroga a la mujer:

Sacerdote: N., ¿quieres a N. por tu esposo y marido?

Novia: Sí, lo quiero.

Sacerdote: ¿Te entregas por su esposa y mujer?

Novia: Sí, me entrego.

Sacerdote: ¿Lo recibes por tu esposo y marido?

Novia: Sí, lo recibo.

A continuación el sacerdote interroga al varón:

Sacerdote: N., ¿quieres a N. por tu esposa y mujer?

Novio: Sí, la quiero.

Sacerdote: ¿Te entregas por su esposo y marido?

Novio: Sí, me entrego.

Sacerdote: ¿La recibes por tu esposa y mujer?

Novio: Sí, la recibo.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

Sacerdote: Pues yo, en nombre de la santa Madre Iglesia, reconozco y confirmo este Matrimonio que habéis celebrado. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, + Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vuestra unión.

ACLAMACIÓN TRAS EL CONSENTIMIENTO

Sacerdote: Y a vosotros, todos los aquí presentes, os tomo como testigos de la unión sagrada entre estos dos esposos. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Todos: Amén.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE ARRAS Y ANILLOS

169. Los anillos se presentan en una bandeja cubierta de un paño blanco junto con trece monedas de oro o plata u otro metal noble. El sacerdote dice:

Sacerdote: Señor Dios omnipotente, que ordenaste a Abrahán tu siervo destinar las arras para Isaac y Rebeca, como señal de santo Matrimonio, y así, por la mutua entrega, representada en los dones, creciera el número de los hijos: Te suplicamos que santifiques a tus siervos N. y N. por la ofrenda común de estas arras y que los bendigas amorosamente a ellos con sus dones; para que así, protegidos con tu bendición, apoyados y unidos por el yugo del amor, se alegren de estar siempre entre tus fieles servidores.

Todos: Amén.

BENDICIÓN SOBRE LOS ESPOSOS

170. A continuación el sacerdote, extendiendo sus manos sobre los esposos, los bendice, diciendo:

Sacerdote: El Señor os llene de la dulzura de su temor y os fecunde con el germen de la santidad.

Esposos: Amén.

Sacerdote: Vuestra vida exhale la fragancia y la pureza de las buenas obras para que vuestro corazón se eleve siempre al cielo.

Esposos: Amén.

Sacerdote: Conservad con el favor divino las arras que uno a otro os vais a ofrecer para que, más estrechamente unidos de corazón por esta prenda, tengáis una descendencia siempre virtuosa.

Esposos: Amén.

ENTREGA DE ANILLOS Y ARRAS

171. Después el sacerdote toma, de la bandeja, el anillo de la esposa y lo entrega al esposo, diciendo:

Sacerdote: Pon este anillo a tu esposa, como señal de fidelidad y amor.

Mientras el esposo pone el anillo a su esposa en el dedo anular de la mano derecha, el sacerdote bendice la acción, diciendo:

Sacerdote: En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

Esposa: Amén.

A continuación el sacerdote toma el anillo del esposo y lo entrega a la esposa, diciendo:

Sacerdote: Pon este anillo a tu esposo, como señal de fidelidad y amor.

Mientras la esposa pone el anillo a su esposo en el dedo anular de la mano derecha, el sacerdote bendice la acción, diciendo:

Sacerdote: En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

Esposo: Amén.

Después el esposo toma las arras de la bandeja y las entrega a su esposa, la cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su esposo. Mientras tanto el esposo dice:

Esposo: N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

Esposa: Yo las recibo.

Después la esposa toma las arras de la bandeja y las entrega a su esposo, el cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su esposa. Mientras tanto la esposa dice:

Esposa: N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

Esposo: Yo las recibo.

VELACIÓN NUPCIAL

177. Después del Padre nuestro, omitido el Líbranos Señor, se pone el velo de color blanco y rojo sobre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo, simbolizando el vínculo que los une.

BENDICIÓN NUPCIAL

Sacerdote: Queridos hermanos: Invoquemos a Dios, que se ha dignado conceder su bendición para multiplicar la descendencia del género humano. Que él proteja a estos siervos suyos N. y N. que ha llamado a la unión conyugal. Les otorgue sentimientos de paz, un mismo corazón y costumbres selladas por el mutuo amor. Tengan también, por regalo de Dios, la familia deseada, a ella también alcance esta bendición. Así N. y N., en humildad de corazón, puedan servir a quien bien saben es su Creador.

Todos: Amén.

Sacerdote: Oh Dios, que para propagar la familia humana, ya en los orígenes mismos del mundo modelaste a la mujer del costado de Adán, e insinuando la unidad del amor más puro hiciste de uno dos, para mostrar que los dos son uno. Has puesto los primeros cimientos del Matrimonio de tal modo que el varón abraza en su esposa una parte de su propio cuerpo, y no puede pensar que le es extraño lo que sabe formado de sí mismo. Míranos propicio desde tu trono del cielo y atiende con benevolencia nuestras plegarias: A estos hijos tuyos, a quienes mediante esta bendición unimos con el vínculo del Matrimonio, santifícalos con la gracia del Espíritu Santo y acompáñalos benignamente con tu amorosa protección.

Todos: Amén.

Sacerdote: Concédeles, Señor, mutua armonía de espíritu en tu santo temor, y semejante bondad de costumbres en el amor del uno al otro.

Todos: Amén.

Sacerdote: Que se amen, Señor, y que nunca se aparten de ti.

Todos: Amén.

Sacerdote: Que mutuamente se entreguen el debido amor del cuerpo y del corazón y que nunca te ofendan al consumir su amor.

Todos: Amén.

Sacerdote: Que nunca se desvíen de tus caminos, sino que te agraden siempre guardándose entera fidelidad.

Todos: Amén.

Sacerdote: Dales, Señor, en abundancia los bienes presentes, y una santa y generosa descendencia.

Todos: Amén.

Sacerdote: Que la dulzura de tu bendición inunde su cuerpo y su espíritu de tal modo que el fruto de su unión sea del agrado de todos y bendecido por ti.

Todos: Amén.

Sacerdote: Dales, Señor, una larga y feliz vida en el presente, y un constante deseo de la vida eterna que les aguarda.

Todos: Amén.

Sacerdote: Dispongan de tal modo los asuntos temporales, que felizmente deseen los bienes eternos.

Todos: Amén.

Sacerdote: Sepan amar los bienes transitorios de forma que no pierdan los que duran para siempre.

Todos: Amén.

Sacerdote: Y así, amándose de verdad, y sirviéndote a ti, Señor, sinceramente, vean los hijos de sus hijos, y después de una larga vida en la tierra, lleguen, por fin, al reino de los cielos.

Todos: Amén.

Terminada la Bendición, se quita el velo que cubre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo y prosigue la celebración.

*Solo
dios
basta*



Santa Teresa de Jesús
Tres Cantos